

Estudio crítico

Vita s. Ildefonsi (BHL 3919)

José Carlos Martín Iglesias



Biblioteca Virtual Ignacio Larramendi de Polígrafos

ESTUDIO CRÍTICO FHL

© Del texto: el autor.

© De la edición: [Fundación Ignacio Larramendi](#).

Madrid, 2011.



Es una edición electrónica de [DIGIBÍS](#).

ESCRITORES VISIGÓTICOS

VITA S. ILDEFONSI (BHL 3919)

JOSÉ CARLOS MARTÍN IGLESIAS
Profesor titular en la Universidad de Salamanca

Esta *Vita s. Ildephonsi* es una obrita de claro carácter hagiográfico destinada a exaltar la figura del obispo Ildefonso de Toledo (657-667), objeto en la *Vita* de los favores de santa Leocadia, primero, y de la Virgen María, después.

De acuerdo con el testimonio de los códices que lo transmiten, este opúsculo habría sido redactado por un obispo de Toledo de nombre «*Cixilianus*» (2 manuscritos sobre 20) o «*Helladius*» (12 códices sobre 20, en los otros 6 la obra se presenta sin nombre de autor), que algunos han querido identificar con el obispo toledano Cixila de la segunda mitad del s. VIII, tesis que rechazan tanto Díaz y Díaz como Gaiffier.

El primero propuso en su momento que el autor de la misma pudo haber sido el Cixila fundador y abad del monasterio de san Cosme y san Damián en Abellar (en 904) y obispo posteriormente de León (hacia 911), personaje de origen acaso toledano que aún vivía en el año 938. No obstante, también considera igualmente posible que esta obra haya sido redactada en la segunda mitad del s. X o ya en el s. XI.

Gaiffier, por su parte, cree que la lectura «*Cixilianus*» es una corrupción a partir de «*Iulianus*», el obispo Julián de Toledo (680-690), autor de otra *Vita s. Ildefonsi*, el llamado *Elogium beati Ildephonsi* (BHL 3917). Gaiffier añade que el nombre de «*Helladius*» o «*Elladius*», que encuentra un mayor apoyo en la tradición manuscrita de la obra, sigue siendo un misterio, y que la citada *Vita s. Ildefonsi* es probablemente una producción del s. XI, y en cualquier caso, no anterior a finales del s. X.

En efecto, según Canal Sánchez (y así lo confirma Gaiffier), el título más frecuente de esta *Vita* en los códices que la contienen es: *Vita uel gesta sancti Ildefonsi Toletanae sedis metropolitani a beato Eladio episcopo eiusdem urbis edita. X kalendas februarias* (*Vida y hazañas de san Ildefonso, metropolitano de la sede toledana, obra compuesta por san Eladio, obispo de esta misma ciudad, en el día décimo antes de las calendas de febrero*), ahora bien, el único Heladio obispo de Toledo del que tenemos noticia estuvo al frente de esta sede episcopal durante los años 615 a 633, y murió, por lo tanto, muchos años antes que Ildefonso de Toledo. Para Canal Sánchez, la lectura «*El(l)adio*» o «*Helladio*» sería la más antigua, y habría sido corregida en «*Cixiliani*» (*sic*) por un copista consciente de que Heladio no pudo haber sido el autor de la obra.

Así, este copista habría substituido el nombre de Heladio por el del mencionado obispo del s. VIII, Cixila (hacia 774-783). La tesis de Canal Sánchez deja sin respuesta, empero, por qué se habría elegido a Cixila y no a cualquier otro como probable autor de la obra.

Parece, entonces, que esta legendaria biografía de Ildefonso de Toledo puede situarse verosímelmente entre mediados del s. X y la primera mitad del siglo XI, en que fueron copiados los códices más antiguos que la transmiten. Aunque, dado que algunos de estos ejemplares fueron elaborados en territorio francés, quizás habría que pensar, más bien, en la segunda mitad del s. X que en los comienzos del s. XI como fecha de redacción, dando así un margen de tiempo a la transmisión de la obra desde Hispania hasta Francia. En cuanto a su lugar de redacción, el estudio de la tradición manuscrita del *Obitus b. Isidori* (CPL 1213) de Redempto de Sevilla, junto al que esta *Vita s. Ildefonsi* aparece transmitida en varios manuscritos medievales, apunta especialmente hacia el Noroeste hispano, y en concreto hacia la región de León, lo que puede venir a reforzar la hipótesis de Díaz y Díaz. Sea como fuere, lo fundamental es el probable origen leonés de la obra.

El contenido de esta *Vita*, de forma sucinta, es el siguiente:

- Cap. 1: La obra comienza con un elogio de la elocuencia de Ildefonso de Toledo, a quien se compara con Isidoro de Sevilla. En virtud de sus cualidades, el obispo Eugenio II de Toledo, habría decidido enviarlo a Sevilla a que estudiase allí bajo la tutela del obispo hispalense. Una vez de vuelta en Toledo, Ildefonso habría sido nombrado por Eugenio II diácono de la iglesia de san Cosme y san Damián, en las afueras de Toledo, y poco después abad de esta misma iglesia-monasterio, según parece deducirse de la *Vita*. En honor de los dos santos, Ildefonso habría compuesto sendas misas para que fuesen cantadas el día de la festividad de éstos.
- Cap. 2: A la muerte de Eugenio II, Ildefonso fue elegido obispo de Toledo. Se exaltan sus grandes virtudes, por las que sobresalió en su tiempo en toda Hispania y por las que ha dejado una gran fama de santidad por la que aún hoy (en los tiempos en los que se escribe la *Vita*) brilla en la Iglesia de Hispania.
- Cap. 3: Ya obispo, Ildefonso gozó inmediatamente del favor del Espíritu Santo, que le reveló muchísimos saberes ocultos para el resto de los hombres, por ejemplo, el lugar del enterramiento de santa Leocadia, que durante muchos años los toledanos se habían afanado por descubrir.

La santidad de Ildefonso queda de manifiesto en el siguiente relato: al acudir a la catedral de Toledo con ocasión de la festividad de santa Leocadia (8 de diciembre) y arrodillarse ante el sepulcro de ésta, los ángeles retiraron la losa que guardaba los despojos de la santa y ésta se manifestó bellísima a los ojos de todos, extendiendo ante ellos el velo con el que había sido amortajado su cuerpo al ser enterrada. Entonces, todos los presentes cantaron aleluyas y otros himnos que poco antes había compuesto el propio Ildefonso.

- Cap. 4: A continuación, Ildefonso, sujetando con la mano izquierda el velo de la santa, suplicó que alguien le proporcionase un cuchillo con el que cortar un trozo del mismo. Entonces, el rey Recesvinto (649-672) le tendió el puñal que llevaba. Ildefonso, cogiendo éste con la derecha, cortó el velo de la santa. Seguidamente, tanto el trozo del velo como el puñal del rey fueron guardados en un cofre de plata como reliquias, que aún en los tiempos de la *Vita* se veneraban en la catedral de Toledo.

- Cap. 5: Pocos días después, durante el tiempo de Adviento, llevó a cabo el Espíritu Santo otros milagros por medio de Ildefonso, tal y como dos ilustres miembros de la Iglesia de Toledo, Urbano y Evancio, relataron al autor de la *Vita* y a otros muchos testigos presentes. Como estos milagros fueron numerosos y sería prolijo relatarlos en su totalidad, el autor señala que se limitará a dar cuenta de algunos de ellos para que no se pierda su recuerdo.

- Cap. 6: Con ocasión de la festividad de la Virgen María (18 de diciembre), nuestro obispo se dirigió a la catedral de Toledo, llevando una misa que había compuesto en honor de la Virgen, así como su *Libellus de uirginitate perpetua sanctae Mariae*. Acudió a la catedral precedido de un cortejo formado por miembros del clero toledano y el rey Recesvinto, pero, al llegar allí, vieron que el templo refulgía con un intenso brillo celestial. Entonces, sus acompañantes huyeron atemorizados.

- Cap. 7: Ildefonso, no obstante, entrando en la iglesia, se acercó hasta el altar de la Virgen y allí vio a ésta sentada en su silla episcopal. Desde ese día, señala el autor, ningún otro obispo se atrevió a sentarse en ella, salvo Sisberto (quizás el obispo de Toledo entre 690 y 693), que inmediatamente fue depuesto de su cargo y condenado al exilio. Vio asimismo Ildefonso cómo todo el ábside estaba ocupado por coros de vírgenes que cantaban los cánticos de David. Entonces, al mirar Ildefonso nuevamente a la Virgen, ésta le habló, rogándole que se acercase hasta ella a recibir el regalo que le había traído del tesoro de su Hijo: una vestidura (quizás un alba, quizás una casulla) que únicamente debía ponerse en la festividad

de la Virgen, la cual le entregaba como agradecimiento por sus servicios y las composiciones que había escrito en alabanza suya (según la tradición, esta vestidura habría sido llevada a Oviedo, donde se encontraría todavía en tiempos del obispo Pelayo, a. 1101-1129).

- Cap. 8: Tras estas palabras, la Virgen se retiró acompañada de los coros de las vírgenes, y con ellas desapareció la luz celestial que brillaba hasta ese momento en la catedral de Toledo. Y así concluye de una forma un tanto brusca e inesperada esta *Vita*, con la imagen de Ildefonso, preocupado por ser digno de merecer la gloria y alegre, al mismo tiempo, por el presente de la Virgen.

Los estudiosos que se han ocupado de esta obrita han señalado unánimemente el carácter maravilloso de la misma y la ausencia casi absoluta de noticias fidedignas desde un punto de vista histórico. Quizás los únicos datos auténticos de la misma sean que Ildefonso sucedió a Eugenio II como obispo de Toledo y que compuso un tratado en defensa de la perpetua virginidad de la Virgen María (el *Libellus de uirginitate perpetua sanctae Mariae*, CPL 1247). Otros datos de la obra son, por el contrario, claramente erróneos, por ejemplo: Ildefonso no pudo haber sido enviado por Eugenio II de Toledo a estudiar junto a Isidoro de Sevilla, pues Eugenio alcanzó el obispado el año 646, diez años después de la muerte del hispalense; Ildefonso no fue nombrado diácono por Eugenio II, sino por Heladio de Toledo; Ildefonso no fue abad de la iglesia-monasterio de san Cosme y san Damián, sino de Agali (aunque se ha dicho que bien pudo estar este último monasterio dedicado a los citados santos), y por lo demás, no tenemos noticia de que hubiese en Toledo alguna vez una iglesia o monasterio dedicado a estos dos santos; en fin, tampoco es cierto que hasta los tiempos de Ildefonso se desconociese en Toledo el lugar de enterramiento de santa Leocadia, cuyo sepulcro era objeto de la veneración popular ya desde largo tiempo atrás (tal y como atestiguan, por ejemplo, las *Vitas s. Patrum Emeretensium*).

Asimismo, parece poco creíble la referencia a Urbano y Evancio como testigos oculares de los milagros descritos en la *Vita*. Éstos quizás hayan de ser identificados con los personajes del mismo nombre citados en la *Crónica Mozárabe del año 754* (DÍAZ 397), quienes, según esta obra, en el año 719 ocuparían los cargos de chantre de la catedral de Toledo, el primero, y arcediano de la misma, el segundo (cap. 70, ed. López Pereira), muriendo ambos en 737 (cap. 83) –este Evancio, por lo demás, es verosímilmente el autor de una carta que ha llegado hasta nuestros días (cf. EVANCIO DE TOLEDO)–. En efecto, ciertas similitudes entre estas dos obras sugieren que el autor de la *Vita s. Ildephonsi* se sirvió de la citada *Crónica*.

BIBLIOGRAFÍA

1. Ediciones (BHL 3919)

- GIL, J., *Corpus Scriptorum Muzarabicum*, vol. 1, Madrid, CSIC, 1973, pp. 60-66.
(*)
- CANAL SÁNCHEZ, J. M., “San Hildefonso de Toledo, historia y leyenda”, *Ephemerides Mariologicae* 17, 1967, pp. 437-462: pp. 453-456.

2. Otros Estudios

- BRUNHÖLZL, F., *Histoire de la littérature latine du Moyen Âge*, vol. 2. De la fin de l'époque carolingienne au milieu du XI^e siècle, Louvain-la-Neuve, Brepols, 1996 (= München, 1992): pp. 470 y 606-607.
- CANAL SÁNCHEZ, J. M., “San Hildefonso de Toledo, historia y leyenda”, *Ephemerides Mariologicae* 17, 1967, pp. 437-462: pp. 445-449.
 - , “Tradición manuscrita y ediciones de la obra de san Ildefonso *De uirginitate sanctae Mariae*”, *Revista Española de Teología* 28, 1968, pp. 51-75: pp. 56-70.
- CHRISTYS, A., *Christians in al-Andalus (711-1000)*, Richmond (Surrey), Curzon, 2002, pp. 21-23.
- DÍAZ Y DÍAZ, M. C., “De patrística española”, *Revista Española de Teología* 17, 1957, pp. 3-46: pp. 44-45.
 - , *Index Scriptorum Latinorum Medii Aevi Hispanorum*, vol. 1, Salamanca, Universidad de Salamanca - CSIC, 1958, p. 147 (nº 595).
 - , *Códices visigóticos en la Monarquía Leonesa*, León, Centro de Estudios e Investigación “San Isidoro”, 1983, pp. 236-240.
- DOMÍNGUEZ DEL VAL, U., “Personalidad y herencia literaria de San Ildefonso de Toledo”, *Revista Española de Teología* 31, 1971, pp. 137-166 y 283-334: pp. 138-143, 161-163 y 283-287.
- GAIFFIER, B. DE, “Hispana et Lusitana VI”, *Analecta Bollandiana* 92, 1974, pp. 387-408: pp. 400-401.
 - , “Les Vies de S. Ildephonse. À propos d'attributions discutées”, *Analecta Bollandiana* 94, 1976, pp. 235-244.
- LÓPEZ PEREIRA, J. E., *Crónica Mozárabe de 754*. Edición crítica y traducción, Zaragoza, Anúbar, 1980.

- PÉREZ DE URBEL, J., “Cixila” y “Cixila II”, Diccionario de Historia Eclesiástica de España, edd. Q. Aldea Vaquero - T. Marín Martínez - J. Vives Gatell, vol. 3, Madrid, CSIC, 1972, pp. 429-430.
- RIVERA RECIO, J. F., San Ildefonso de Toledo. Biografía, época y posteridad, Madrid-Toledo, La Editorial Católica, 1985: pp. 8-16.
- VALCÁRCEL, V., “Hagiografía hispanolatina visigótica y medieval (s. VII-XII)”, Actas del I Congreso Nacional de Latín Medieval (León, 1-4 de diciembre de 1993), ed. M. Pérez González, León, Universidad de León, 1995, pp. 191-209: p. 196.
- VEGA, A. C., “De Patrología española. San Ildefonso de Toledo. Sus biografías y sus biógrafos y sus Varones ilustres”, Boletín de la Real Academia de la Historia 165, 1969, pp. 35-107: pp. 62-83.